

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 207

Sevilla—Sábado 12 de Septiembre de 1903

AÑO XXVII

LAS RELIGIONES

20
RESUMEN

Idolatría.—Son idólatras las religiones que dan culto á imágenes representativas de Dios. Porque Dios, por ser Dios, es incorpóreo, invisible é inexplicable. Y como todo lo ve y todo lo puede, no admite ni necesita agentes intermediarios.

Son, portanto, idólatras: El Bramismo, el Homerismo ó Magia y el Catolicismo.

Condenan la Idolatría: El Soleismo, el Buddismo, el Moisismo, el Cristianismo y el Mahometismo.

Celibato.—Es preceptiva en el Bramismo, en el Budismo y en el Catolicismo.

Lo condenan: El Soleismo, el Zoroastrismo, el Homerismo, el Moisismo, el Cristianismo y el Mahometismo.

Lenguajes místicos.—Los usan: El Bramismo, el Zoroastrismo, el Buddismo y el Catolicismo.

Los condenan: El Soleismo, el Homerismo, el Moisismo, el Cristianismo y el Mahometismo.

Purgatorio.—Es exclusivo del Catolicismo.

Indulgencias y Misa.—Es exclusivo también del Catolicismo.

Sufragios.—Los practica: El Zoroastrismo, el Bramismo y el Catolicismo.

Sacrificios humanos.—El Bramismo y el Catolicismo.

Confesionario.—Es exclusivo del Catolicismo, que lo explota como institución de policía.

Condenan el Purgatorio, las Indulgencias, la Misa, los sufragios, los sacrificios y el confesionario: El Zoroastrismo, el Homerismo, el Soleismo, el Moisismo, el Cristianismo y el Mahometismo.

—¿Dónde está, pues, la verdad?
—Donde está Cristo. Y éste no está con el Catolicismo.

Infierno y Gloria.—Admiten estas lugares todas las religiones.

Dios y el Demonio.—Todas las religiones admiten también estos dos poderes. El del bien y el del mal ó el de la Luz y el de las Tinieblas.

Doncellas después del parto.—Brama encarnó cuatro veces en cuatro siglos, y en cuatro vírgenes, que vírgenes quedaron.

Maha-Mai, esposa del rey Sudananis, anciano y casto, dió á luz, sin dolor, á Budda, y quedó virgen.

La princesa Silvia, encerrada en un convento, dió á luz, sin dolor, y sin perder su virginidad, á Rómulo y Remo.

Júpiter parió el Globo terrestre de un solo empuje, pero seco. Luego parió las aguas, después árboles, plantas y semillas de todas clases. Enseguida los animales útiles (machos y hembras); luego, los feroces, y después, alimañas y toda clase de insectos, chupadores de la Humanidad.

Era aquella el Arca de Noé, desfondada.

Y gracias que acudieron con un tapón, cuando ya empezaban á asomar cerquillos de frailes y papalinas de monjas, que si no, no digo yo el Imperio griego, el Globo con todos su adherentes, muere en flor, aprisionado por la plaga congregacionista.

Pues, sin embargo de parir algo más de lo regular, quedó Júpiter tan doncello y tan doncella (porque era hermafrodita) como si nunca hubiera roto un plato.

Degüellos.—Butta, Papa bramista, mandó degollar á los creyentes de Budda, á sus mujeres y á sus hijos. Y Budda se salva. Faraón mandó á las parteras extrangeras á los niños hebreos para ir extirpando la raza. Y Moisés se salva. Herodes mandó degollar á todos los niños menores de dos años. Y Jesús se salva. Numitor mandó arrojar al río á Rómulo y Remo, y se salvaron.

Inocencio 3.º (Papa) mandó degollar á todos los habitantes de Lavur, Vessiere, Carcasone y otras ciudades de Francia. Y no se salvan ni aun los católicos.—Dios los apartará allá arriba—dijo el Papa. Otro Papa, creo que Gregorio 8.º, ordenó, inspirado por los jesuitas, y de acuerdo con Felipe 2.º y Catalina de Médicis, el degüello de los cristianos franceses (Hugonotes), y ni sus gatos se salvan. En España mandó el Papa degollar á los afrancesados. La Inquisición era un continuo degüello y un continuo robo.

Entre cuervos y ladrones.—Brama fué cuervo en una de sus encarnaciones, y en otra jefe de ladrones. Jesús murió entre ladrones, y hoy vive (en efigie) entre cuervos que picotean su corazón y con él comercian.

El Diluvio.—Según los Vedas (Evangelió brama), Visnú (Dios) dió al rey Satiabrata:

“Dentro de siete días el Mundo será sumergido en las aguas. Y atracará ante tí un barco que yo guiaré. Coloca en él toda clase de plantas y semillas y un par de animales de cada especie, y entra tú y tu mujer.

Los libros Magos hablan de un hecho análogo. La Tierra era un enorme toro, custodiado por Ormuzd. Este se descuida, y Abrimanes (el Diablo), apaga la luz y da la puntilla al toro; Ormuzd vence á Abrimanes, después de 90 días y 90 noches de obscuridad, y enciende la luz y oreá la Tierra; y de dos costillas del toro muerto forma hombre y mujer; de los testículos toda clase de animales; de los cuernos los vegetales; de la cola las semillas y de la sangre la viña.

El Diluvio católico con Noé lo sabemos todos de memoria.

Jucio final.—Lo esperan con todo su terrorífico aparato de trompetas, fuego y truenos: Los Bramistas, los Moisismas, los Magos y los Católicos.

Pasman las semejanzas entre Bramismo y Catolicismo, y entre Buddismo y Cristianismo. Y si no podemos decir que el Buddismo es copia del Cristianismo, porque esto sería imposible, tenemos que convenir en que el falso profeta presintió al verdadero y amoldó su doctrina, en cuanto pudo, á la verdadera, que había de venir muchos siglos mas tarde.

Vemos, pues, que todas las religiones (salvo la verdadera) han sido hijas ó copias una de otras. Y que las verdades en el pasado son mentiras en el presente.

Solo puede admitirse, en buena lógica, la existencia personal de Mahoma. Los demas falsos profetas, incluso Rómulo, son fantásticos, son inverosímiles.

Las religiones sirvieron, no cabe duda, para agrupar á los pueblos. Pero sirvieron también para adormecerlos, para enervarlos, para embrutecerlos, para explotarlos y para matarlos. Y para levantar murallas de fanatismo entre los imperios, entre los reinos, entre las familias y entre los individuos.

El derribo de estas murallas ha costado, y costará aún, ríos de sangre.

MERCURIO.

Madrid, Septiembre, 1903.

Murmuraciones

Sendos telegramas nos comunican que ha fallecido el marqués de Perijáa. Vea usted por dónde se ahorra dicho marqués de tener que comprar paraguas este invierno.

Cuéntase que D. Alfonso ha abado la habilidad de los señores periodistas que van á la cola de la excursión real.

Tiene muchísima razón, y yo soy uno que alaba á dichos señores por las pruebas habilitosas que están dando.

¡Se necesita habilidad para decir todos los días lo mismo y las mismas necedades!

Los directores de *La Voz de Guipúzcoa* y el *Heraldo* tienen concertado un duelo, ó lo están concertando...

Estas noticias ya no hacen mella en la opinión.

Esta sabe de sobra que eso es un reclamo para darle coba á la gente.

D. Antonio Maurá y D. Francisco Silvela celebrarán, un día de estos, una conferencia en París.

Ya saben ellos escoger escenario para dar las representaciones.

A tal señor, tal honor.

A tales señores, ¡qué menos que un cuarto de un hotel en la gran capital de la república vecina!

Lo que hablen será comentado por el *Figaro*, ó por *Le Siecle*, á dos francos la línea.

La contestación la dará Villaverde en *La Epoca*, con cargo al fondo de los reptiles.

La mayoría conservadora se ha rebelado contra el acuerdo de nombrar presidente del Congreso al Sr. D. Francisco Romero Robledo.

Peró el Sr. Villaverde, que es hombre que no aguanta rebeliones cuando éstas se alimentan de los fondos del presupuesto, ha amenazado á los revoltosos con mermarles las gangas que explotan.

Aplaudimos su actitud.

Los turcos han acordado matar á todos los cristianos.

Y los cristianos han acordado matar á todos los turcos.

Por consiguiente, las cristianas y las turcas van á quedar vacantes y sin un turco ni un cristiano para un remedio.

Habrà necesidad de importar hacia acá las cristianas y las turcas.

—¿Más turcas todavía?
—¡Esas son otras turcas!

Se ha declarado Marsella centro de peste bubónica.

¡Ojo al Cristo, sevillanos, que bastante nos asola por aquí la peste Spínola, la peste conservadora, la peste del municipio y la peste de Borbolla!

Pestes varias, cada una de influencia tan notoria, que no es posible extinguirla sin hacer una muy gorda.

Los liberales sevillanos llamados, ó denominados, ruizmartinistas, se han reunido todos, sin faltar uno siquiera, sumando la enorme cantidad de la docena del fraile.

Y se han reunido para quejarse de la desconsideración que se les tiene, cuando ellos, además de haberse sacrificado para aumentar la suscripción para erigirle una estatua á Sagasta, son, además, trece padres de familia que no tienen otro oficio que la política, á cuyo estudio se dedicaron desde pequeños, sacrificando por ella hacienda, vida, honor, tranquilidad y... hasta el tabaco que tenían en la petaca.

Reunidos los trece en la freiduría que tienen establecida en la Plaza de San Fernando, para armar ruido y que éste se oyera en el vecino Ayuntamiento, comenzaron á toser.

Decía uno:

—Señores: No se cuenta con nosotros para nada. Los ayuntamientos rurales nos lo están demochando de una manera feroz. La caída de la hoja coincidirá con la caída de todos nuestros ahijados. Además: en las próximas elecciones municipales de Sevilla no se nos nombra, no se nos consulta para nada. Se habla de conservadores, de republicanos, de carlistas, de borbollistas (¡lagarto, lagarto!), y de nosotros, ná. Es necesario dar señales de vida!

Fuentes Cantillana (abriéndosele la boca).—¡Ah...! ¡A buena hora quejas verdes!

—Para sembrar el pavor en las filas carlo-conservadora-borbollistas—sigue diciendo el más charlatán—debemos de correr la voz de que le prestaremos ayuda á los republicanos interviniendo todos los colegios.

Sánchez Losano.—¡Buena estocá! En cuanto abramos la muleta er bicho se nos entablerará y le damos la puntilla ó le

echamos un lazo y lo tumbamos patas arriba.

—Yo creo lo más prudente que nombremos una comisión con todos los que estamos aquí...

Sánchez Losano.—¡Con tó er partío! ... y vayamos al Gobierno á exponerle al señor Conde...

Sánchez Losano.—¡Protesto de eso de señor Conde!... Al señor Alonso Zabala.

—¡Buena, lo mismo da! En cuanto nos vea el Sr. Alonso Zabala, consultará con el Gobierno, éste celebrará Consejo de ministros y en él se acordará se nos respeten nuestros paniaguados y se nos den unos cuantos lugares en el municipio... y así colocaremos á Fuentes Cantillana.

Y efectivamente: los señores liberales ruizmartinistas han visitado al señor Gobernador para asustarlo...

Peró, como el señor Gobernador está en el secreto, las cosas electorales seguirán como hasta ahora están planeadas.

Y luego... sucederá lo que suceda.

Los alcaldes de ahora son más brutos que los alcaldes de antes.

Porque los de otros tiempos guardaban siquiera las formas; pero los de ahora...

Véase la clase:

“Telegrafian de Murcia que en la sesión celebrada por el Ayuntamiento se promovió gran escándalo, por negarse el Alcalde á dar lectura á una proposición de censura contra él, por la pésima organización de la feria.

Ordenó desalojar el local y que fueran detenidos un exalcalde y un concejal.

El público le increpó, organizándose una manifestación, que fué al Gobierno civil para protestar de la alcaldada.”

Mientras no se tiren por alto más que protestas... estamos perdidos.

Las protestas no hacen sangre.

El señor ministro de la Gobernación trata de aumentar la policía, incluyendo la cantidad necesaria en los nuevos presupuestos.

¡Habrà recibido noticias de que se van á aumentar los ladrones!
¡Y es natural! Hay que aumentar el número de los que han de dejarlos escapar.

Una noticia graciosa:
“El ministro de Gracia y Justicia, señor Santos Guzmán, estudia la manera de rebajar los gastos de dietas de jurados y testigos.”

Ahora no les pagan.
De manera que, con la nueva reforma, tendrán que dar dineros encima.

Otra noticia que no es graciosa, pero que sí es significativa:

“Anuncian algunos astrónomos grandes tormentas en la segunda quincena de este mes.”

Yo me acuerdo de una que ocurrió en 19 de Septiembre, que fué horrible.

Y así como suele decirse:—¡Cayó hasta Dios!—de aquella puedo yo decir:— ¡Cayó hasta el trono de Isabel segunda!
¡Buena tormenta fué!

CARRASQUILLA.

Por respeto á la opinión

Bueno que los gobiernos que aquí se usan engañen constantemente al país, ya ofreciendo rerormas que nunca se realizan, ya blasonando de liberales, cuando escarnecen el derecho y atropellan la Ley; ya haciendo alarde de un presupuesto nivelado, cuando el déficit nos agobia; ya pregonando á grito pelado la paz material, cuando á diario nos perturba el alboroto, y amenaza la huelga, y asoma la indisciplina social, y la justicia está encerrada, enseñoreándose la injusticia y el privilegio odioso en todas las ciudades, villas y lugares de la nación; ya queriendo hacernos creer que estamos respetados por las naciones extrangeras, cuando es tan precaria nuestra situación, que has-

ta la microscópica república de Venezuela se atreve con nosotros; ya divulgando la especie de la sinceridad en el sufragio, cuando se apela á todas las artes reprobadas para derrotar á los republicanos en las elecciones, y se llega hasta lo inaudito de ocultar bajo llave el censo y las listas electorales, con manifiesta infracción del artículo 16 de la ley del sufragio, para que los electores no puedan servirse de ellas, ni aun por el módico precio que la Ley establece.

Todo esto y mucho más á que nos tienen acostumbrados nuestros gobernantes de turno, y aun los que se usan ahora, de entra y sal, ó á fecha fija; pero la prensa no puede hacer esto, debe huir de esa conducta reprobable, de esa tarea de engaño y de ficción á que se consagran como maestros consumados nuestros flamantes gobernantes.

La prensa debe la verdad al público, por el público mismo y por sus propios respetos, y la verdad no brilla cuando un día y otro día, como obedeciendo á una consigna y escribiendo al dictado de algún ministro ó alto funcionario, se atreven á volver al tema viejo de nuestras disenciones, de nuestra indisciplina y de nuestros ataques violentos, cuando todo es pura ficción, engaño manifiesto.

El partido republicano tiene un jefe respetado por todos y por todos obedecido. El partido republicano tiene un templo amplísimo, de admirable traza, de gallardía de líneas, basado en fuerte cimentación, que es la Asamblea de Marzo, y de una resistencia granítica su hermosa nave.

Allí no se consagran más sacrificios que los sacrificios por la Patria, ni se rinde culto á dioses particulares, ni á confesiones disidentes: todos somos ortodoxos del evangelio consagrado el 25 de Marzo, y todos vamos íntimamente, fraternalmente, confundidos en estrecho abrazo, sin diferencias de criterio ni discrepancias substantivas, á realizar la obra extraordinaria, grandiosa de redimir á España por la democracia.

Nosotros, más generosos con nuestros enemigos, no queremos hablar de su pleito, que trae perturbados á los liberales por la elección de jefe, y á los conservadores deshechos en tantas partes cuantos son los jefes de sus distintas tendencias.

Ya se encargan ellos mismos de correr la voz para justificar el fracaso, y el primero es el mismo Gobierno, que ha echado á volar la especie de la candidatura de Maura.

Y no queremos decir otra cosa á los periódicos monárquicos que sirven de vehículo para hacer el juego del Gobierno en cuanto á nuestras supuestas disidencias, porque ellos volverán de su error cuando se enteren de que el país se rie y les vuelve la espalda, y la administración presente en baja la cuenta de suscripciones y de anuncios y reclamos.

A. A.

EL ESCANDALAZO DE SAN VICENTE

Es enorme, monumental, ¡un colmo! Jamás habíamos oído hablar de la instalación de una agencia de barraganería en una iglesia, y por increíble que parezca, una industria parecida se ha estado explotando durante seis ó siete años en la parroquia de San Vicente, de Sevilla.

A un dependiente de dicha iglesia, protegido del cura Molina, debió parecerle que podía emprender impunemente tan lucrativo negocio con el mujerío que concurre á aquella iglesia y los Cupidos que suelen seguirle la pista, y un día tras otro fué ofreciendo sus nuevos servicios á los fieles de ambos sexos con quienes tenía alguna confianza; muy pocos del respectivo vecindario, pues en su inmensa mayoría son personas decentes, por más que esto no obsta gran cosa, porque á cierta edad esa pasión es ciega y avasalladora y nada respeta, y la responsabilidad es del que produce el incendio y del que lo atiza, como ese berraco.

Pero, como ya he dicho, no fué así, sino que se corrió la voz de que en San Vicente había un tratante de guayaba, y allí acudieron los golosos de otras partes en busca de ellas, y no pocas busconas de

esas que van á las iglesias con la idea de ver si les sale un marchante.

Unos y otras, sobre todo ellos, acudían á la citada parroquia, como si fuera punto menos que una casa de tapadillo, á cuchichear con el corredor, y un día hubo una explosión que se oyó en todo el barrio, menos en la casa del cura Molina: un pelotón de jóvenes calaveras puso sitio una noche á la iglesia y la apedreó, pidiendo á grito pelado la cabeza del sacristán, aludiendo al susodicho sujeto, al que llamaban así, el sacristán, no siéndolo, pues lo es Eduardo Romero, persona de afable trato y muy hostil á lo que estoy refiriendo, porque le perjudicaba en extremo: como que no faltó quien lo buscara para que le proporcionara una distracción de capricho, creyendo que él era el sacristán acomodador, según ha dicho uno que incurrió en esta equivocación.

La causa de dicho motín parece que fué porque el alcahuete juntó tres ó cuatro gallos con una misma gallina y se descubrió el engaño. La intervención del sereno Manuel Rosa, y no sabemos si la de algún otro agente de la autoridad, calmó los ánimos de los manifestantes.

Por tal motivo, y una porción de cosas más, no recuerdo bien si una confesada de Molina y confidente suya le dijo un día en su despacho que era una vergüenza lo que estaba pasando, y que el cura Molina le contestó:

—Dejarlo quieto. El día que salga de aquí ese muchacho se hunde la parroquia. (¡)

—Mire usted que anda con cartitas en la iglesia, y que mete á los jóvenes en el confesonario para que hablen con las novias por la rejilla, á eso del obscurecer.

—Eso es mentira.

—Si lo he visto yo.

—Que cuiden de ellas sus madres—tuvo valor de decir el padre cura.

—¡Hombre, bien!—exclamó ella admirada.—Pues ya verá usted lo que va á perder la parroquia, porque ya he oído quejarse á muchas señoras.

—Se dice que es mentira, y se acabó.

—¡Qué cinismo! ¿Tan tonta cree usted á la gente? Sí, mentira; tan mentira como la reclamación de los 6000 reales de la pobre criada de la señora de Iglesias: es mentira, está loca—se dijo—y se la quedó á pedir limosna; pero todos se fueron meneando la cabeza, como quien dice: no, no.

Tengo una idea muy confusa de todo esto y no lo puedo precisar; me parece un sueño, porque parece mentira que un padre cura obre así. ¿Será verdad que le hace falta á éste un catecismo de la doctrina cristiana y un manual de buena crianza ó educación?

Merece un bombito el Arzobispo por haber expulsado al alcahuete, y valiente bofetón le ha dado á Churrilla, porque pocas veces se habrá visto que de orden del Prelado, y contra la voluntad del párroco, sea expulsado un dependiente de éste: ¡qué informes no habrá habido! Pero el Arzobispo no ha cumplido más que á medias con su deber, porque ha debido expulsar también á ese cura por su complicidad ó por su incuria en un asunto que tanto perjudica la personalidad moral de la Iglesia.

El es el mayor responsable; nadie está más obligado á cuidar y recudiar de que en la iglesia de su cargo no se cometan actos tan indecentes, y su responsabilidad es inmensa, abrumadora, porque es monstruoso que el templo, que debe ser sagrado recinto del pudor y el más seguro refugio de la mujer, se convierta en mercado de su honra.

¿Cómo es que sigue al frente de la parroquia ese tío mío? (mío, porque ha hecho daño á muchos, y á mi uno de ellos).

Dicen que está que no hay quien le hable desde que le quitaron el gancho y la caña de pescar, ó al dependiente expulsado, y que sólo tiene humos para trasegar á su estómago las arrobitas de buen vino que se regalan á la parroquia para la celebración de las misas, y que él reemplaza, para los demás, con vino de la hoja.

Buena falta hace que lo reemplacen á él. Lo está pidiendo á voces la conciencia pública hace mucho tiempo.

¿Y qué hace allí el otro cura, D. Francisco Zambrano? ¿Es un punto figurado, que cobra y no se mete en nada?

Eso dicen, que lo tiene arrinconado Molina.

Pues los dos deben ser trasladados: Zambrano para capellán de monjas, y Molina para capellán del Pópulo, que allí es donde se cobra el barato; por lo menos allí no chocaría tanto oírle decir me ensucio en tu madre.

No es sólo la conciencia pública: también la higiene pide su relevo.

FRANCISCO MARTÍN LAZARO, PRO.
Misionero Apostólico.

A ver esas manos

Un cronista muy discreto y laborioso que en *La Vanguardia* de Barcelona firma sus trabajos con el pseudónimo de Juan Boscón, dice que, hojeando una antigua revista, ha encontrado un curiosísimo estudio acerca de la ciencia de conocer moralmente á los individuos por la manera que tienen de presentar y apretar la mano.

Es interesante, sin duda, tal conocimiento, ya que el apretón de manos es uno de los actos más frecuentes de nuestra vida social.

De él se abusa no poco, dicho sea de paso. Es un corolario de la presentación, á que estamos tan habituados, lo de ofrecer después la mano á tantos como no hemos de volver á mirar en todos los días de la vida.

Está también, según dicen los higienistas, una visiosa costumbre, pues del contacto de manos puede sobrevenir un cambio de gérmenes patógenos, bastante á explicar el origen de muchos contagios.

Y ahora, entrando en materia, supongo lector que, por poco observador que seas, habrás notado que así como no hay dos caras exactamente iguales, tampoco existen manos que ofrezcan esas condiciones de semejanza.

Tal diferencia se aprecia mejor por el tacto que por la vista, lo cual se comprueba recordando que los ciegos conocen á la gran mayoría de las personas cuyo trato frecuentan siempre que puedan estrechar entre las suyas la mano de sus conocidos.

¿Qué más? Los que se juzgan capaces de descubrir á quien en días de carnestolendas ocultan su persona bajo un disfraz, dicen que la mano y el color de los ojos son los datos de más valor. Que es así lo confirma otro hecho. En los registros antropométricos se mide la mano y se atiende á su tamaño y condiciones con singular cuidado, sirviendo muchas veces para comprobar la personalidad.

La antigua revista á que aludimos clasifica las diferencias entre las manos en diez grupos, dejando aparte la cuestión de tamaño.

Esos diez grupos son:

Manos carnosas, flacas y huesudas; duras; blandas; calientes; frías; húmedas; secas; estrechas y de huesos adelgazados y anchas y de falanges cortas.

A cada uno de esos grupos, ó á cada clase de manos, corresponden los diagnósticos morales siguientes:

A la carnosa, materialismo, sensualidad, inclinación por los goces positivos. Como si dijéramos, comer, beber y arder.

A la flaca y huesuda, espiritualismo; inclinaciones ascéticas, desprecio de los goces materiales.

A las duras, vigor, actividad física, inclinación al trabajo, necesidad de movimiento y de ejercicio.

A las blandas, flojedad, pereza, inclinación á la quietud y á la vida sedentaria.

A las calientes, pasionalidad: exuberancia, calor moral, intelectualidad comunicativa.

A las frías, carácter flemático; frialdad pasional: indiferencia, sólo aparente muchas veces.

A las húmedas, predominio del sentimiento sobre la razón; debilidad ante las pasiones.

A las secas, fuerza pasional; dominio de la voluntad y de la razón sobre las pasiones.

A las estrechas y adelgazadas, gustos aristocráticos: inclinaciones artísticas, aversión por lo ruín y abyecto.

A las anchas y de falanges cortas; manos de cuyo dueño hay que desconfiar; instintos groseros y de rapiña.

Claro está que, además de no poder atribuir á esos caracteres una significación absoluta, hay que tener en cuenta la «mezcla» que de unos y otros puede presentarse, y que, naturalmente, han de contrabalancear las respectivas manifestaciones psíquicas. En estas materias hay que atenerse á los caracteres predominantes y que en determinados individuos se ofrecen con potentísimo relieve.

Y después de eso no fiarse mucho de ciertas manos, aristocráticas por el diagnóstico moral, pero con cada uña que mete miedo.

J. DE A.

La peste bubónica

En vista de las noticias contenidas en el telegrama de nuestro representante en París, el ministro de la Gobernación, señor García Alix, ha dirigido la siguiente Real orden circular, que publica la *Gaceta*, á los gobernadores de las provincias marítimas y de la frontera francesa y comandantes generales de Ceuta y Melilla:

«Teniendo noticias este ministerio, comunicadas por el cónsul de España en Marsella, de haberse presentado en dicho puerto francés algunos casos de peste bubónica, recuerdo á V. S. la exacta aplicación de las prescripciones contenidas en el reglamento de sanidad exterior de 27 de Octubre de 1899 y demás disposiciones complementarias. De Real orden, etc.—Madrid 10 de Septiembre 1903.—García Alix.»

NATURALEZA DE LA PESTE

Considerada en sus rasgos principales, la peste bubónica ó levantina es idéntica al tífus abdominal.

La que se desarrolló en Marsella durante el siglo XVIII se anunciaba por náuseas, vértigos y dolores espontáneos, sobre todo en las extremidades inferiores.

Son característicos de la fiebre los bubones que se presentan en las ingles.

No se conoce con certeza el vehículo ó medio conductor del mal. El pus del bubón es un gran agente trasmisor. Los vestidos y efectos de los enfermos sirven también para propagar la peste.

Figuran en primera línea, entre las materias peligrosas por su aptitud de transmisión, la lana, el algodón, la seda, la crin, el lino y el cáñamo, y después el cuero, las plumas, las esponjas, el papel, los libros y ciertos animales.

Todas las observaciones tienden á demostrar que una población colocada en buenas condiciones higiénicas, es terreno desfavorable para el desarrollo de la peste.

Un primer ataque confiere cierta inmunidad al que lo ha padecido.

PERIODOS DE LA ENFERMEDAD

Pueden considerarse como períodos de la peste, los siguientes:

1.º De incubación, que suele durar de dos á siete días, y á veces más.

2.º El de invasión, caracterizado por alteraciones más ó menos graves de la salud general. El enfermo se queja de malestar, dolores de cabeza, vértigos, y á menudo náuseas y vómitos, con ó sin diarrea.

Este período es rápido. Dura generalmente algunas horas.

3.º Fiebre muy violenta, acompañada de prostración. Calor sofocante y delirio algo furioso. La lengua seca, escoriada y dura, y—lo mismo que encías, labios y narices—cubierta por una capa negruzca. Sobrevienen signos de debilidad y parálisis del corazón.

Empiezan á manifestarse los bubones.

4.º De localización. La fiebre tiende á disminuir, y esta remisión va acompañada de sudores.

La supuración de los bubones se considera como de buen augurio.

La muerte puede ocurrir, bien en el período de invasión, bien en el febril, antes de que aparezcan las manifestaciones locales; pero en la mayor parte de los casos se produce del tercero al sexto día. Cuando el atacado llega al séptimo día ha atravesado el período más crítico.

PRECAUCIONES

Como medidas profilácticas se recomiendan, en primer término, el aislamiento y las cuarentenas.

Importa extraordinariamente cuidar de la salubridad pública, disponiendo que la limpieza reine en calles y casas.

Deben quemarse las ropas y efectos que hayan podido ser contaminados.

Conviene las fumigaciones de azufre, siendo el desinfectante más seguro la exposición á una alta temperatura, el calor seco á 120 grados.

Respecto al individuo, debe recordarse que las relaciones directas con los enfermos no presentan ningún peligro, mientras que la proximidad á los focos de infección y el uso de efectos contaminados predisponen notablemente á la enfermedad.

TRATAMIENTO

El tratamiento de la enfermedad apenas puede ser más que expectante y sintomático. El hecho de que la muerte es debida muchas veces á la parálisis cardíaca, indica el empleo de poderosos estimulantes y, sobre todo, los alcohólicos. El período febril reclama el uso de la quinina en grandes dosis. También se ha recomendado abrir pronto los bubones, cuya práctica ha sido beneficiosa.

JARABE CLOROBROMOFÓRMICO

compuesto según la fórmula del

DOCTOR UTOB

Preparado bajo la dirección del farmacéutico